

♦ *Recensión bibliográfica*

*MONTERO, R. (1991):
El nido de los sueños. Madrid, Siruela.*

Marina Villalba Álvarez

En el año 1991 la editorial madrileña Siruela publicó en la colección Las Tres Edades *El nido de los sueños*, primera incursión de Rosa Montero en la literatura infantil. Como afirma Victoria Fernández, "uno de los grandes filones de la literatura infantil son las historias protagonizadas por niños insatisfechos que buscan refugio en la fantasía, para escapar de una realidad insoportable, hostil, o simplemente aburrida" (*). Y precisamente, Rosa Montero ha recurrido a ese filón para crear esta novela, escrita con gran ternura y sentido del humor.

Gabriela, sexta entre once hermanos, es una niña disconforme con su vida cotidiana; no tiene amigos, no se lleva bien con sus hermanos, no le gusta ni su casa ni sus padres y piensa que sus compañeros del colegio son más afortunados que ella. En una palabra, se siente rechazada, y por este motivo, pasea su soledad acompañada de Bicho, un perro callejero de color canela, y busca refugio en la fantasía, convirtiéndose en Balbalú, su personalidad secreta.

En el mundo imaginario, Balbalú junto con su perro hablador y doña Macu, una vieja butaca, transita por territorios inmensos, con lagos, ríos, cataratas, desfiladeros, ciudades y líneas férreas por donde circulan veloces trenes. Cada lugar tiene un nombre, porque Gabi nombrará para siempre estos espacios fantásticos. De este modo, creó "Orgen, El Río Maldito", autopista cercana a su casa; "Andarán, el viejo puente imperial", paso elevado de la autopista; "El reino de Ulablab", centro de la urbanización El Bosque; "Ramagar", pista de tenis de la urbanización y "Xuxuy", caseta de entrada a la urbanización. También inventó ciudades como Dovomir y Zulán, o desiertos como el de Nadogui.

En este universo fantástico, Balbalú se convierte en un personaje audaz y poderoso, en una intrépida heroína capaz de superar todos los obstáculos y de asumir todos los riesgos posibles, mientras que en la vida real Gabi es una niña solitaria y tímida, incapaz de comunicarse con los demás niños de su edad, no dispuesta a afrontar dificultades. Estamos, pues, ante dos personalidades opuestas que Rosa Montero sabe conjugar con gran maestría en este cuento de niños, como ella lo denomina.

Al final de este viaje iniciático, Gabriela retornará a la realidad más fuerte y preparada para enfrentarse con la vida, aunque continuará inventando nuevos mundos imaginarios, porque la fantasía debe formar parte de esa realidad cotidiana en la que todos estamos inmersos.

(*) FERNÁNDEZ, V. (1992): "Nombrar de nuevo el mundo". *El País*, 25-Enero, 12